

LA IZQUIERDA Y SU ORGANIZACIÓN

El compañero de Comisiones Obreras Isidor Boix ha hecho un necesario comentario acerca de las cuestiones organizativas de los sindicatos; en particular, de si es posible y conveniente que éstos últimos incorporen las innovaciones recientes (en particular los procesos de primarias) que se están dando en los partidos políticos. Este tema es uno de los temas que más me obsesionan últimamente, y trataré de dar una respuesta general.

A la pregunta de qué tipo de organización conviene a la Izquierda, hay que responder: depende. Porque no existe la Izquierda en general, sino las Izquierdas, que son varias, plurales, desde el mismo comienzo de la Edad Contemporánea. El cooperativismo, el sindicalismo, el marxismo, el anarquismo, la socialdemocracia, el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, el movimiento estudiantil, vecinal, de consumidores, campesino..., etcétera, son otros tantos jalones de ese movimiento de las Izquierdas, que si bien tienen puntos comunes, también poseen sus propios rasgos diferenciales. Así que es completamente natural que a cada tipo de movimiento, le corresponda una forma organizativa propia.

A la cuestión del papel que la organización debe desempeñar en los movimientos de Izquierda, la respuesta ha de ser doble. Por un lado los aspectos organizativos se han revelado, históricamente, como fundamentales a la hora de determinar el éxito de un movimiento social; despreciar este aspecto, o minusvalorarlo, es condenar a un movimiento social a la irrelevancia o al *impasse*. Por otro lado, todo activista social debe tener presente que la organización es siempre un *instrumento* y nunca un fin en sí mismo. El fetichismo de la organización, el poner a la misma por delante de los objetivos del movimiento, conducen ineluctablemente al inmovilismo, al burocratismo y la esclerosis del movimiento.

A la cuestión del papel que la democracia interna ha de jugar en el funcionamiento de una organización, la respuesta es una y simple: es condición necesaria pero no suficiente. Porque una organización ha de ser también eficaz en sus resultados y eficiente en el manejo de sus recursos, y el reto ha de ser siempre equilibrar las exigencias de la discusión democrática con las de la gestión ágil y oportuna. Por desgracia no hay fórmulas mágicas para resolver este difícil equilibrio, y la solución pasa, a mi entender, por asegurar la transparencia en la gestión, la creación de órganos internos de control, la rendición de cuentas, la revocabilidad de los cargos, el combate contra la cooptación y la celebración regular de asambleas.

Es cierto que la cooptación, esa lacra de los partidos modernos (y que fue el trampolín de Mariano Rajoy, de Susana Díaz y de infinidad de 'delfines'), puede ser eficazmente combatida con los procesos de primarias; pero no es el único método disponible, y habría que estudiar las ventajas e inconvenientes de cada uno de ellos en el contexto al que se quieran aplicar.

Finalmente, es cuestionable la opinión que sugiere la desprofesionalización de los cargos de las organizaciones. En el mundo extraordinariamente complejo en el que vivimos, las personas con estudios y con experiencia son cada vez más necesarias. A mi

entender, la solución frente al problema del burocratismo no pasa por desprofesionalizar los cargos organizativos, sino por imponer las medias anteriormente citadas –sin excepción alguna.

CARLOS JAVIER BUGALLO SALOMÓN

Licenciado en Geografía e Historia
Diplomado en Estudios Avanzados en Economía